

Reflexiones sobre el difícil papel del entrenador

Juanjo Hernández

El arco, sobre todo el poleas por su aspecto físico, es una máquina que una vez ajustada y dotada de los necesarios elementos de puntería, proporciona al arquero el medio correcto para enviar sus flechas hacia la diana.

Pero debemos tener presente que un arco bien ajustado, ya sea poleas, recurvado o tradicional, es tan solo un pequeño tanto por ciento de un "buen tiro" el resto evidentemente tiene que ponerlo el arquero.



En muchas ocasiones los entrenadores y monitores nos encontramos con que hay que "ajustar" antes al arquero que al arco, esto es debido a la falta de técnica de la mayoría de nuestros compañeros en esto de tirar flechas.

Es corriente encontrarse arqueros a los que el arco les está o bien largo de apertura, o corto. Arqueros que se acomodan sobre el Kisser, o inclinan la cabeza buscando el Peep, desplazan la cadera hacia delante, levantan el hombro de arco, etc., por poner sólo unos ejemplos.



Todo ello se debe a la forma autodidacta de aprendizaje del arquero o la arquera, o de haber recibido una pobre enseñanza técnica en los cursillos o en los seguimientos que se realicen después.

No es incluso muy difícil encontrar a arqueros

que realizan buenas puntuaciones y que carecen, cuanto menos, de una buena técnica y que la que poseen, está llena de “pequeños-grandes vicios” que se adquieren por no contar con la inestimable ayuda de un monitor o un entrenador y que son difíciles de erradicar.



Es muy complicado para un monitor hacer ver a un arquero en estas condiciones que, aunque está realizando unas puntuaciones buenas o aceptables, su técnica le va impedir avanzar con facilidad o incluso que llegará un momento en el que se estanque y llegue a un tope en el que el avance en sus puntuaciones no se produzca o incluso y como suele suceder.

El problema reside cuando este arquero achaca a su material su falta de progreso y continuamente cambia: la mira, el scope, la empuñadura, el disparador, las poleas, y por fin cambia de arco, otra vez la misma historia, cuando con tan sólo adecuar su técnica le hubiera ido mucho mejor y sobre todo más barato. En este caso, el mayor problema con el que nos podemos encontrar es con el "ego" del arquero: "Con las buenas puntuaciones que hago, como lo voy a estar haciendo mal"



Cuando el arquero admite por fin la intervención de un entrenador, no es la primera vez que al rectificar la técnica de un arquero, limpiándola de vicios en el tiro, éste comienza a hacer puntuaciones más bajas que las que realizaba antes de la corrección y en lugar de seguir entrenando con la técnica corregida y poco a poco ir mejorándola cada día, vuelve a su anterior forma de tiro por ser en la que más cómodo se encuentra.

Parece pues que el papel de un entrenador es ciertamente difícil y debe tener mucha mano izquierda, si no ¿cómo hacer ver aún arquero o una arquera que les hace falta modificar su técnica? ¿Cómo vencer el "ego de super arquero" que algunos tienen?

Juanjo Hernández

P.D. Las fotografías que ilustran este artículo no son reflejo de malos hábitos o técnica, son tan sólo, imágenes para hacer agradable el texto.